

Amenazas y desafíos para las democracias en América Latina y el Caribe: ¿derechos en cuestión?



Las bases y la institucionalidad
Oportunidades y desafíos en la tensión
democrática actual para los contextos
chilenos y ecuatorianos

Karla Henríquez
Alejandra Ruiz Tarrés
(Chile)

Thomas Chiasson-LeBel
(Canadá)

Pablo Ospina Peralta
(Ecuador)

PRESENTACIÓN

A partir de octubre de 2019 Ecuador y Chile han sido casos emblemáticos del recambio en las polarizaciones políticas. Las protestas del llamado “Estallido Social” fueron movilizaciones que convocaron a miles de personas con amplia participación de mujeres y jóvenes, y que se desarrollaron casi en forma paralela en ambos contextos.

En Chile lo que provocó el estallido fue la acumulación del malestar generado por las serie de abusos, principalmente de la clase política y de la élite económica que, bajo el alero de la Constitución escrita en dictadura, hacían ver el trato desigual según clases sociales. Las demandas del estallido fueron el reflejo de las luchas de los movimientos sociales que han acompañado el desarrollo del siglo XXI en el país, y dan cuenta de la acumulación de demandas no resueltas por parte del Estado. La necesidad de la ciudadanía por dar respuesta a sus demandas tiene sus orígenes durante el año 2006 con el movimiento pingüino y el fin a la Ley Orgánica Constitucional en Educación -LOCE- y con ello la privatización de la educación en el país. De acuerdo con el informe World Protests 2006-2013¹, las causas que provocaron las movilizaciones estuvieron vinculadas a la justicia económica, al modelo de democracia, a la resistencia frente a tratados de libre comercio, a la defensa de los derechos humano y al acceso a bienes comunes. A estas demandas se suma el movimiento feminista con un fuerte protagonismo de mujeres jóvenes desde el año 2016.

El estallido ecuatoriano retomó el ciclo de movilizaciones que se dio entre los años 1995 y 2006, en donde también fueron derrocados tres presidentes electos. Las movilizaciones de octubre de 2019 surgieron cuando el presidente Lenin Moreno decretó un aumento brutal en los precios de los combustibles. En respuesta, se desató una movilización primero liderada por transportistas y luego por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Las organizaciones que participaron de las movilizaciones reflejaban una amplia agenda de demandas, que iban desde la despenalización del aborto por violación hasta la oposición a la minería a gran escala. Sin embargo, acordaron enfocar sus esfuerzos en la derogación del decreto, aun cuando los movimientos participantes

¹ Ortiz, I, Burke, S, Berrada, M y Cortes, H. (2013). World Protests 2006-2013. *Initiative for Policy Dialogue and Friedrich-Ebert-Stiftung New York*.

Las bases y la institucionalidad Oportunidades y desafíos en la tensión democrática actual para los contextos chilenos y ecuatorianos

reconocían que el alza de los combustibles era parte de una agenda económica neoliberal mucho más amplia impuesta por el FMI.

Si bien en Ecuador las grandes protestas terminaron cuando se derogó el Decreto Ejecutivo, en Chile las manifestaciones siguieron durante varios meses; ninguna decisión política o gubernamental podía acallarlas: era imposible resumir los motivos por los que los manifestantes estaban en las calles. Esto se vivió como un acontecimiento histórico pero su alcance y el cambio en las estrategias organizativas de los actores colectivos fueron relativamente limitadas. A diferencia del contexto ecuatoriano, en Chile el estallido se vivió como la primera posibilidad de esperanza para cambiar el modelo que protegía muy bien la constitución de Pinochet.

Es indudable el papel que tienen los movimientos sociales en los desafíos que plantean las democracias: generar posibilidades que den cabida a procesos constantes de democratización y que permitirán responder, en parte, a dichos desafíos. En el siguiente apartado se describen brevemente algunas tensiones que se produjeron entre las organizaciones que participaron de las movilizaciones y entre las organizaciones y el Estado.

La autorrepresentación y la diversidad de demandas como ejes de tensión

En el caso chileno y en el ecuatoriano, las movilizaciones no sólo exacerbaron la polarización política producto de la violencia con la que respondió el Estado. Unos meses luego de las protestas en Ecuador se produjo una fuerte disputa por la representatividad de los sectores populares entre la CONAIE y el gobierno de Lenin Moreno. En el momento en que la CONAIE convocaba al Parlamento de los Pueblos para ampliar las voces incluidas en sus demandas y propuestas, el gobierno hacía lo suyo al convocar, en paralelo, otras mesas para tener una legitimidad alternativa. El rol que tuvo la CONAIE en la movilización y su liderazgo contribuyó a que se reorganizara la polarización política marcada por la persistencia del eje correísmo-anti-correísmo, y se abriera un espacio para una negociación donde la CONAIE se convirtió en la vocera del descontento frente al Estado y a los mediadores del conflicto (la Organización de Naciones Unidas y la Iglesia católica).

En Chile, la diversidad de demandas convirtió la polarización en una oposición entre el Estado y buena parte de la comunidad política, esto sin que las intenciones de algunas organizaciones tradicionales para liderar las negociaciones

Las bases y la institucionalidad Oportunidades y desafíos en la tensión democrática actual para los contextos chilenos y ecuatorianos

lograran apaciguar las manifestaciones. A ese contexto ya tensionado se sumaron los movimientos reaccionarios de extrema derecha para apoyar la constitución escrita en dictadura y mantener el modelo neoliberal.

Otro conjunto de tensiones se presentó cuando se puso en peligro la democracia directa que permitían los movimientos. En ambos estallidos, las organizaciones y también los manifestantes buscaban la auto-representación: que nadie fuera porta voz de la voz de otros. Quien lo intentase recibía el rechazo de las organizaciones y manifestantes. Aún con esta resistencia, la CONAIE logró posicionarse y tuvo la vocería de las demás organizaciones, generando tensiones entre aquellas que aceptaron tácitamente la vocería de la confederación Indígena, pero en discusiones privadas la cuestionaban. El caso chileno fue distinto: el movimiento continuó hasta que cesaron las protestas con la llegada de la pandemia y, con ello, volvió mucho más problemático el eterno dilema de toda democracia, el de la representación.

Los movimientos sociales son espacios de auto-representación, de participación directa. Por eso mismo es más que una herramienta o un instrumento para conseguir otros objetivos, es un momento de ejercicio democrático en sí mismo. La experiencia que tienen las personas en los movimientos sociales muchas veces las transforman en el sentido que se encantan y vuelven a encantar con la participación en lo político. Los movimientos también promueven espacios de educación popular y encuentros con otras formas de vida que son menos visibles y, en muchos casos, proveen el apoyo económico y social que las insuficiencias del Estado social no logra ofrecer. Es por ello que es importante promover espacios de participación directa una vez que las movilizaciones se acallan, para salir de la dinámica de la acumulación de malestares para luego reaccionar.

A continuación presentamos algunas recomendaciones a modo de fortalecer el aparato democrático, a partir de acciones que promuevan la democratización de espacios de participación y la ampliación de las democracias; de manera tal de incorporar el dinamismo propio de los cambios culturales y sociales en la forma en que se reconoce la participación de organizaciones en las tomas de decisiones que afectan a todas y todos los ciudadanos.

RECOMENDACIONES

Reconocimiento de otras formas de organización. Las movilizaciones de octubre mostraron que la ciudadanía se organiza no solo a partir organizaciones tradicionales sino también en organizaciones adhocráticas. Las primeras son reconocidas por las instituciones del Estado aun siendo externas a ellas; su estructura organizacional se basa en una jerarquía con roles y responsabilidades definidas, con vocerías estables personificadas en determinados militantes que actúan como interlocutores frente a las instituciones. Ejemplos de ellas son los partidos políticos, ONG y sindicatos. En cambio, las organizaciones adhocráticas son aquellas que desconfían de las lógicas de representación basadas en vocerías permanentes. Su estructura orgánica busca siempre la horizontalidad, suelen promover los espacios de deliberación para la toma de decisiones y sus propósitos se sostienen en el corto o mediano plazo, por lo que muchas veces desaparecen luego de un tiempo. Algunos tipos de organizaciones adhocráticas son los colectivos autoconvocados, organizaciones barriales y autogestionadas, coordinadoras, etc., que se enfocan en demandas locales muchas veces desplazadas del debate público o en organizar la expresión de posiciones políticas disidentes de las organizaciones tradicionales.

Reconocer los distintos tipos de organizaciones que forman parte de lo político obliga a generar instancias de participación renovadas y que respondan a las formas en que la ciudadanía se organiza. Esto permite avanzar en el desplazamiento de las miradas estrechas que solo valoran las militancias tradicionales basadas en el compromiso permanente y el ejercicio de la política como carrera profesional. En vez de eso, se abren grietas para reconocer otras formas de militancias, aquellas que por ejemplo caracterizaron al movimiento alter mundialista y que hoy vemos en el Octubre de Ecuador y Chile; activismos con un compromiso altamente individualizado y que promueven la transformación social mediante la forma en que viven sus propias vidas. Por ejemplo en el movimiento ambientalista, vemos cómo se promueve respeto por los animales y se concientiza sobre el despilfarro energético y la contaminación al momento en que se deja de comer carne y se promueve la economía de productores locales.

Respecto por las organizaciones de base. Los integrantes de las organizaciones de base y también de quienes luchan por reivindicaciones son quienes pueden educar y formar a la población, a los decisores de políticas y gestores de

Las bases y la institucionalidad Oportunidades y desafíos en la tensión democrática actual para los contextos chilenos y ecuatorianos

estas, sobre las condiciones sociales que los posicionan en situaciones de vulneración. Estas organizaciones tienen sus estructuras de funcionamiento, tiempos para la toma de decisiones y mecanismos para la acción. Muchas veces también requieren de recursos y de un espacio que les permita llevar la voz de todos quienes comparten dichas condiciones sociales a la institución pública. Tanto el caso de Chile como del Ecuador, vimos cómo las organizaciones de base muchas veces sufren de la intromisión de poderes políticos o institucionales para posicionarse como el protagonista de las acciones democratizadoras que permitirán avanzar en resolver los problemas. Por ejemplo, en Ecuador, cuando el gobierno reaccionó e hizo un llamado abierto a participar de las mesas de diálogo, las bases organizadas ya estaban trabajando en la convocatoria abierta para el Parlamento de los Pueblos. Ese tipo de acciones genera mayor distanciamiento, exagera y acumula más tensiones de las que ya existían, produce desconfianza y rechazo hacia los representantes del Estado. Reparar esa intromisión es una cuestión de atención y de largo tiempo. La política muchas veces debe ser pragmática pero en ese actuar es urgente evaluar los costos de dichas acciones para la ciudadanía. Las intromisiones impulsivas a los espacios de participación y deliberación que organizan las bases territoriales muchas veces muestran más la ansiedad por no perder “poder” en la arena de lo político y lo público. Siempre es preferible abrir espacios y facilitar el desarrollo de estos encuentros, en los cuales suele haber un trabajo sincero y documentado.

Vocerías rotativas. En lugar de *representantes*, varias organizaciones adhocráticas promueven *vocerías* rotativas que llevan la voz de las asambleas territoriales hacia instancias de mayor escala. Es responsabilidad de esas vocerías *llevar efectivamente* la voz de quienes los han elegido para tal cometido. Es decir, la forma asamblearia de la democracia directa requiere, en ciertos momentos, de la *delegación* de la voz de quienes conforman la organización; pero la asamblea mantiene comunicación y control respecto al quehacer de la vocería elegida, que tiene que reportarse y puede ser removida a cualquier momento. Ante cualquier duda, contradicción o conflicto, se reservan el derecho de pedir cuentas y conceder tal misión a otra integrante de la organización. Estas vocerías o delegaciones a instancias de mayor escala no representan a *individuos*, sino a *grupos organizados* a partir de una base territorial. Por lo tanto es necesario aceptar estas vocerías dinámicas y rotativas, dejar de confundirlas con falta de compromiso o inexistencias de liderazgos, pues responden a lógicas de organización horizontales que

Las bases y la institucionalidad
Oportunidades y desafíos en la tensión
democrática actual para los contextos
chilenos y ecuatorianos

se diferencian mucho de las que formas de organización y elección de vocerías de las organizaciones que representan al Estado durante mesas de trabajo o de negociación.

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

**Karla
Henríquez**

Es psicóloga social y doctora en estudios americanos. Cuenta con diversas publicaciones sobre estudios de juventudes y participación política, socialización política y activismos. Cuenta con diversas publicaciones sobre estudios de juventudes y participación política, socialización política y activismos, como “El despertar chileno. Revuelta y Subjetividad política (Clacso 2022) Es integrante del comité académico del Grupo de Trabajo Intelectualidades Emergentes en Nuestramérica (GT-IIIEE/IDEA/USACH) y del Centro de Estudios Interdisciplinarios Democracias, Instituciones y Subjetividad -CRIDIS- de la Universidad Católica de Lovaina. karla.henriquez@usach.cl Chile

**Thomas
Chiasson-LeBel**

Tiene larga trayectoria de investigación sobre las relaciones entre las élites económicas, los movimientos sociales y el Estado en varios países de Latinoamérica (Bolivia, Ecuador, Venezuela). Ha publicado varios artículos y capítulos en francés, inglés y español y dirigido ediciones especiales de revistas sobre la evolución de la relación entre movimientos sociales y Estado durante la ola de gobiernos post-neoliberales, sobre la evolución de nuestro entendimiento del significado de la autonomía del Estado, y sobre las reacciones de las élites económicas frente a ello. tchiasson@flacso.edu.ec Canadá.

**Pablo Ospina
Peralta**

Tiene una larga trayectoria de investigación sobre el movimiento indígena ecuatoriano y sobre la conformación del Estado ecuatoriano en el siglo XX, así como el seguimiento detallado a las políticas del gobierno progresista de Rafael Correa. Entre sus trabajos más destacados al respecto: coautor de “El Poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos” (CLACSO, 2003); “Movimiento indígena ecuatoriano: treinta años de crisis y recomposición (1990-2020)” (Rio de Janeiro 2021); “La aleación inestable. Origen y consolidación de un Estado transformista. Ecuador, 1920 – 1960” (Teseo, 2020); Coautor de “Promesas en su laberinto: Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina” (IEE / CIM / CEDLA, 2013). pablo.ospina@uasb.edu.ec Ecuador

**Alejandra Ruiz
Tarrés**

Aporta a la investigación a partir de sus estudios sobre pensamiento latinoamericano, así como desde sus investigaciones sobre movimientos sociales y actorías colectivas en América Latina. También ha participado de investigaciones que, desde América Latina, propusieron la creación de un Índice de Convivencia Intercultural, bajo el propósito de identificar factores que favorecen o dificultan las convivencias interculturales, en cualquier país del mundo. tarres.ruiz.alejandra@gmail.com Chile



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO Secretaría Ejecutiva	Karina Batthyány Directora Ejecutiva María Fernanda Pampín Directora Editorial Pablo Vommaro Director de Investigación
Equipo Editorial	Lucas Sablich Coordinador Editorial Solange Victory Marcela Alemandi Gestión Editorial
Equipo Programa de Becas y Convocatorias	Teresa Arteaga Ulises Rubinschik

Las bases y la institucionalidad : oportunidades y desafíos en la tensión democrática actual para los contextos chilenos y ecuatorianos / Karla Henríquez Ojeda ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.
Libro digital, PDF - (Becas de investigación)
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-285-3
1. Democracia. 2. Chile. 3. Ecuador. I. Henríquez Ojeda, Karla.
CDD 306.2098

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.